

México ante el desafío de la infraestructura para la inteligencia artificial

Por Guillermo Goñi

La expansión acelerada de la inteligencia artificial (IA) está redefiniendo la infraestructura económica global; por ejemplo, impulsando un crecimiento sin precedentes en la demanda de centros de datos. Detrás del avance de modelos cada vez más sofisticados existe una necesidad creciente de procesamiento y almacenamiento que ha colocado a estos centros en el epicentro de la estrategia empresarial.

Ante este panorama, México emerge como un mercado atractivo; sin embargo, la materialización de esta oportunidad no será automática. Más allá del interés de inversión, el reto radica en desarrollar condiciones estructurales que permitan sostener esta infraestructura crítica.

Una demanda que supera la infraestructura

El crecimiento de la IA no es incremental, sino exponencial. Se estima que el consumo de electricidad asociado a centros de datos podría incrementarse de forma significativa en los próximos años, impulsado por el entrenamiento y operación de modelos cada vez más intensivos en cómputo. De hecho, el consumo global de electricidad para estas infraestructuras podría aumentar en más de 100% hacia el final de la década. Esta tendencia se presenta en un entorno donde la capacidad instalada está concentrada en pocos mercados, lo que intensifica la competencia global por atraer nueva

infraestructura digital. Por lo tanto, para economías emergentes como México, la oportunidad no se limita a captar inversión, sino a posicionarse dentro de una arquitectura global altamente competitiva.

Más allá de la inversión: las verdaderas restricciones

El desarrollo de centros de datos enfrenta una combinación de desafíos estructurales. En primer lugar, la disponibilidad energética se ha convertido en un factor decisivo. La creciente demanda de potencia, sumada a limitaciones de transmisión y a largos tiempos de interconexión, está tensionando los sistemas eléctricos en diversas regiones.

A ello se suma un segundo factor menos visible, pero igualmente crítico: el agua. Los centros de datos requieren volúmenes significativos para su enfriamiento, lo que introduce presiones adicionales sobre sistemas hídricos que, en muchos casos, ya enfrentan estrés estructural. Un tercer elemento es la dimensión territorial. La siguiente ola de expansión global migra hacia ubicaciones fuera de los centros urbanos tradicionales, lo que implica desarrollar infraestructura en nuevas geografías con menores niveles de madurez en energía, conectividad y servicios.

Finalmente, el financiamiento emerge como una restricción relevante. A pesar del interés



del mercado, la magnitud de las inversiones requeridas (con estimaciones de billones de dólares) comienza a tensionar la capacidad de los vehículos tradicionales de deuda, afectando el ritmo de ejecución de nuevos proyectos.

En conjunto, estos factores configuran un entorno en el que el principal desafío no es la falta de interés, sino la complejidad de desplegar infraestructura a gran escala.

Una oportunidad para México

El país cuenta con ventajas estructurales evidentes: cercanía con el mayor mercado de demanda, crecimiento sostenido de los servicios digitales e integración con cadenas de valor globales. Estos elementos lo posicionan como un candidato natural para captar parte de la expansión regional de centros de datos.

No obstante, estas condiciones no son suficientes por sí mismas. La

experiencia internacional sugiere que la competitividad en esta industria depende cada vez más de la capacidad para asegurar un suministro energético confiable, gestionar de forma sostenible los recursos hídricos y articular un desarrollo regional que soporte operaciones de alta intensidad tecnológica.

En este sentido, la competencia ya no se define únicamente por la ubicación geográfica o los costos, sino por la capacidad de habilitar un entorno integral que permita operar sin interrupciones a largo plazo.

La nueva ecuación de competitividad

La infraestructura digital que sostiene la economía basada en datos evoluciona rápidamente hacia un sistema altamente intensivo en recursos y coordinación. Para México, la oportunidad es clara, pero también lo es la exigencia de transitar de un enfoque centrado en la atracción de inversión a uno orientado a la habilitación estructural. En un entorno donde la demanda rebasa la capacidad instalada y los cuellos de botella se multiplican, la ventaja competitiva futura recaerá en los mercados capaces de integrar energía, agua, financiamiento y planeación territorial bajo una visión estratégica a largo plazo.

* Socio de Deal Advisory & Strategy de KPMG México.